

No hay contradicción entre las promesas de Dios y la ley

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Gálatas 3:15-29

No hay contradicción entre las promesas de Dios y la ley

El apóstol Pablo explica por qué la ley no cambia en nada las promesas divinas. Éstas son anteriores a aquélla y Dios no se retracta. Y, sobre todo, han sido hechas a la simiente de Abraham, es decir, **a Cristo** (v. 16). Nada podría anular o contradecir lo que Dios garantiza a su Amado... y a los que le pertenecen. “Entonces, ¿para qué sirve la ley?” (v. 19). Se la ha comparado a un espejo: la ley me **muestra** mi suciedad moral, pero es tan incapaz de **quitármela** como un espejo lo es de lavarme. Ésta no es su función. La ley solo me convence de pecado y por eso mismo me lleva a Cristo (v. 24). Después de haber conseguido esto, ha acabado su papel, al igual que ocurre con el instructor que ha preparado a su alumno para ascender al grado superior. ¡Qué penosa escuela la de la ley! Me enseña que soy pecador pero no me vuelve justo; me revela que estoy muerto pero no tiene el poder para hacerme vivir; me hace ver que carezco de fuerza pero no me provee ninguna. Sin embargo todo lo que me falta lo encuentro entonces en Jesús.

El **bautismo** es la señal pública de que el redimido ha sido **puesto aparte para Cristo** por medio de Su muerte. Usted que ha sido bautizado, ¿es realmente un hijo “de Dios por la fe en Cristo”? ¿Está verdaderamente revestido de Cristo? (v. 26-27). Llevar un uniforme al que no se tiene derecho es un fraude y un abuso de confianza.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"